

## Autores Contemporáneos En Psicoanálisis De Niños Y Adolescentes.<sup>1</sup>



### **Dra. Nora Barugel<sup>2</sup>**

La propuesta de los organizadores del Departamento de Niñez y Adolescencia, de este ciclo al que denominaron "Corrientes contemporáneas en la clínica juvenil", da cuenta de una necesidad de estar actualizados como analistas de adolescentes, junto con la preocupación por encontrar nuevas líneas de abordaje que permitan una más satisfactoria apreciación de nuestra tarea. Para pensar en corrientes contemporáneas en la clínica juvenil, debemos abordar esta idea poniendo en cuestión la pertenencia identitaria a tal o cual teoría psicoanalítica única. Los movimientos psicoanalíticos contemporáneos no admiten una fundamentación única, una visión unilateral de esta

---

<sup>1</sup> Una síntesis de este trabajo fue leída en el Departamento de Niñez y Adolescencia, APdeBA, el 9 de abril de 2014.

<sup>2</sup> nbarugel@gmail.com

disciplina. Ahora se dispone de una perspectiva más fluida del psicoanálisis contemporáneo, en un continuo devenir. Esta modalidad más abierta se asume pero no sin un cierto costo: ya no creemos tanto en una identidad inamovible, amparada en la pertenencia incondicional a una cierta teoría o a una determinada corriente analítica, que se supone tendrá que ser defendida a ultranza. ¿Qué defendemos así más que una ilusión identitaria? Solamente se configura de este modo una parroquia, con sus acólitos y sus detractores. Sería por lo menos deseable que las corrientes contemporáneas en psicoanálisis se vieran más bien plasmadas en una lógica distinta, una modalidad más abarcativa de pensar, desde un pluralismo que se interesase en un diálogo entre personas, un diálogo que se pudiese dar en base a los desarrollos de las disciplinas científicas y artísticas, dentro de un proyecto más abierto y complejo. Al respecto, nos encontramos con que André Green, sobre el final de su obra nos dice: "cabe esperar inclusive que un día los psicoanalistas recuperen el gusto de reunirse para hablar". En ese sentido, valga el modelo que se desprendía de su modo particular de pensar psicoanalíticamente: a medida que iba construyendo su obra, fue "sentando a conversar" a distintas líneas teóricas y a sus representantes. Por ejemplo, hallamos así reunidos en él a Freud, a Winnicott, a Bion. Vemos así cómo, estableciendo entre ellos un diálogo sin prejuicios, logra nuevos desarrollos. En *El discurso viviente: la concepción psicoanalítica del afecto*, Green postula "la heterogeneidad del significante psicoanalítico": inscribe al afecto en una lógica de la heterogeneidad que caracteriza y motoriza al proceso de representación por la tensión irreductible entre la fuerza y el sentido, lo económico y lo simbólico, lo estructural y lo histórico. Para ello, además, articula su teoría de la representación con una concepción de la polisemia del encuadre psicoanalítico. Me parece que es dicha concepción polisémica la que, justamente, se halla en la base de esa propuesta, casi se diría testamentaria, que Green expresa en *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*, al proponer que los analistas se sienten a conversar.

### **El lenguaje poético en psicoanálisis**

Green fue trabajando con esta idea de lenguaje poético en psicoanálisis, al reunir al Freud del *Libro de los Sueños*, con a su tan valorado Bion, en este caso en especial su teoría del *réverie*, y con el Winnicott de *Realidad y Juego*, con su aporte del concepto de objetos y fenómenos transicionales. Por ejemplo, la teoría winnicotiana de la ilusión está en la base del lenguaje poético, en tanto se puede rescatar que el sujeto deberá seguir lidiando con una paradoja: el bebé crea el objeto, pero el objeto estaba ahí, esperando que se lo crease. La mamá nunca preguntará al bebé si creó él el objeto ó lo encontró, y el sujeto, a su vez, nunca se planteará la pregunta: aceptar la paradoja está en la base

del lenguaje poético, de la creación, y de la ilusión. Con el tiempo, a esa "mesa de conversación" que Green imaginó, se sumaron otros aportes, como los de figurabilidad psíquica de César y Sara Botella y las ideas de Antonino Ferro.<sup>3</sup> Pero somos también testigos de cómo, y ante el desconcierto de los "Sres. Analistas", a esa ya bulliciosa mesa se sientan además, no sin cierta insolencia y desparpajo, filósofos, semióticos, literatos, y pensadores como Gilles Deleuze, Mijail Bajtín, Césare Pavese, Umberto Eco, Peter Sloterdijk, Castoriadis mismo, para llevar adelante la alquimia que nos permita elaborar la concepción del lenguaje poético en psicoanálisis.

Por ejemplo, Mijail Bajtín propone un lenguaje poético amplio y polifónico, que se caracteriza por la naturaleza ambigua de la palabra y la versatilidad del lenguaje y que se enfrenta, desde su manera de ver, a una visión estática de la realidad, a una norma unívoca y a la rigidez de los patrones y estilos literarios. Consideraba que la idea de sistema o teoría es en sí misma contraproducente, pues limita un fenómeno dialógico y dinámico a marcos, y se profundiza solamente en el nivel formal de la obra, más no se presta atención al nivel estético y ético del que habla. Su pensamiento supone una innovación respecto al carácter discursivo unidireccional, impositivo y dominador de la retórica clásica y alumbraba una construcción participativa, integradora, social, en la que cabe la diversidad, la multiplicidad de voces, el escenario polifónico. La concepción polifónica de este tipo lenguaje está en la base de hacer poesía en el psicoanálisis puesto que con lenguaje poético nos referimos a una capacidad de resolver el lenguaje en sus imágenes y ritmos originales y volver a combinarlos en varios planos de pensamiento simultáneos en un sentido múltiple.

Este modo de pensar nos lleva a nuestro tema, puesto que como un ejemplo de ese concepto coral, nos podemos referir a lo que acontece con el lenguaje poético en el psicoanálisis de los adolescentes, siendo que se logra así una aproximación a cómo el poder traspasador del lenguaje poético operará en varias capas simultáneamente, encendiendo la chispa de la magia en nuestra clínica cotidiana. Se presenta, al decir de Green, a través del hechizo que éste opera en el contexto del trabajo analítico. Dice que, la palabra analítica "desenluta el lenguaje".

### **El lenguaje poético en el adolescente**

---

<sup>3</sup> Antonino Ferro, basado en Bion, postula la formación de un pictograma o ideograma visual que tiene característica poética y es comparado a una foto polaroide que se revela a través de un derivado narrativo poético, esto es, valiéndose de recursos simbólicos, alusivos ó connotativos.

Una línea a investigar en la clínica de los adolescentes, es el uso del lenguaje poético, puesto que en ellos adquiere un despliegue nuevo. Cuando surge la segunda oleada pulsional, se hace necesario lograr algún manejo de lo sexual que emerge. Para tratar con esa carga, se reactiva el uso de la lengua que ahora resulta en una erotización. Los jóvenes parlotean, lo hacen con placer, y con un placer sexual, lujurioso, puesto que viene acompañado por una alta carga de genitalidad; ellos se solazan con las gozosas posibilidades de la expresión verbal.

De hecho leemos en el Diccionario Etimológico de Corominas que el término lengua (del latín, *lingua*) es el '*órgano humano para comer y pronunciar*', pero en el diccionario se da una segunda acepción: '*lenguaje, manera de hablar*'. Entonces: a lengua -el órgano corporal de la fonación-, se le suma lengua como lenguaje. Pero además, en tanto las funciones mentales están enlazadas con las corporales, en especial las vinculadas con la sexualidad, la genitalidad se monta sobre la lengua, y entra entonces en acción, la lengua como órgano de la fonación. La lengua órgano de la fonación pasa a ser equiparado a un órgano sexual y pasa a ser considerado como un pene que, de forma erotizada, se excita, entra en erección. Así es cómo el sexo se encarna en la adolescencia en la lengua. La conjunción órgano sexual - elemento de comunicación, genera un tipo de lenguaje sexualmente connotado. Y en la adolescencia, en tanto el pene y con él la lengua pasan a tener un protagonismo privilegiado, acompañan al uso de la *lingua* como lenguaje de comunicación. En esta etapa de la vida, las diversas acepciones de *lingua* aparecen ensambladas de tal manera que se traducen en un recrearse en el placer de la lengua, en ese parloteo excitado, apasionado, que se caracteriza por ser altamente erotizado. Es un lenguaje pleno de dobles sentidos, con un intenso simbolismo y con un desarrollo tan metafórico, que podemos definirlo como poético.

La cuestión de la función poética en el psicoanálisis ya había interesado a Freud cuando, al ocuparse del papel que juegan en la retórica del inconsciente figuras como la metáfora y la metonimia, las vincula con los mecanismos de la condensación y del desplazamiento. Desde una mirada más actual, en *El lenguaje y el psicoanálisis* André Green se refiere a la función poética como un elemento que el psicoanalista no puede descuidar, y nos dice que la palabra analítica está emparentada con la escritura poética, que se puede establecer una relación de comparación entre escritura poética y palabra analítica. Dice Green que el poeta evoca, es el heraldo de la palabra viva, y que es desde la función poética que el analista puede reconocerse en su tarea.

Los jóvenes despliegan un lenguaje poético que se manifiesta con características distintas según cada etapa por la que ellos transitan: este lenguaje es diferente en la pubertad que en la adolescencia. Esto se puede observar por ejemplo en el intenso intercambio verbal que se establece en los grupos puberales, luego en los grupos

adolescentes y por último en la vida de las incipientes parejas que tienen el coraje de asomarse al riesgo que para ellos significa enamorarse.

En la pubertad, al intentar lidiar con la genitalidad que reaparece, es cuando más se aprecia que el lenguaje se llena de dobles sentidos, de incesantes juegos de palabras, en los que la sexualidad aflora por todos lados. Por ejemplo, en la obra *Romeo y Julieta* de Shakespeare, aparece al principio un grupo puberal configurado por Romeo, Benvolio, y el genial Mercutio. El lenguaje poético del grupo, en especial el de Mercutio que bordea el grotesco, nos confronta así con alusiones sexuales, con retruécanos y un humor ligado al cuerpo y al sexo. Se escucha a la genitalidad que emerge con una fuerza incontenible.

Pero para que el lenguaje puberal pueda dar paso al diálogo adolescente... el púber debe morir. Así sucede con Mercutio, al que, según Shakespeare, debía hacer morir para que ese personaje, de diálogo tan chispeante, no matara al autor y a la obra llevándola a la pura comedia. Mercutio muere, y comienza la acción trágica, la verdadera tragedia que vive la adolescencia.

En la etapa adolescente, al principio ese lenguaje poético va virando hacia lo lírico, acompañando el paso del joven que comienza a lidiar con el sentimiento del amor. Los diálogos que mantienen *Romeo y Julieta*, que, al fin y al cabo, son dos adolescentes -Julieta no tiene aún catorce años-, son un paradigma de esa modalidad del lenguaje poético. En la famosa escena del balcón, la poética se eleva a una expresión donde la lírica es sublime, y Shakespeare pone en boca de Romeo la más refulgente metáfora referente a la potencia del amor que un escritor pudo haber imaginado:

*¿Qué luz es la que asoma por aquella ventana? ¡Es el Este! ¡Y Julieta es el Sol!*<sup>4</sup>

¿Qué mejor manera de expresar la fuerza cósmica del Deseo amoroso, su pasión, su inevitabilidad, el llamado que ejerce en el otro? En este estilo lírico –el lenguaje del amor-, abundan las figuras retóricas metafóricas relativas a lo celeste y a lo divino.

Pero es en el parlamento del alba de *Romeo y Julieta* en el que ese lenguaje poético encuentra el lugar que finalmente adquiere en el adolescente: el estilo trágico. Los enamorados pasan la noche, tienen su primer y único encuentro sexual, y conversan; en esta charla nocturna, tan típica de los adolescentes, aparece el uso frecuente de imaginación vinculada al contraste. Este juego de contrastes, en la adolescencia, podría ser entendido, simbólicamente, como el del amor y el odio, el de la juventud y la madurez, pero también como un dilema generacional: lealtad a la familia ó lealtad al amor. Este lenguaje poético que emerge en los adolescentes nos pone en evidencia que, mientras ellos conviven en medio de la miseria del dolor y la patología, pueden también, en otro plano, vivir con la vitalidad que los rodea. Así es cómo aparece un modo de vivir un *entre*, espacio particular situado en medio de los aspectos

---

<sup>4</sup>*What light through yonder window breaks? It is the East, and Juliet is the Sun!*

contradictorios de la vida. El parlotear grupal, las interminables y apasionadas charlas de los jóvenes enamorados, transcurren en ese espacio particular, casi se diría que más que un espacio, un borde característico del mundo de vida del adolescente: es el borde entre la realidad que los rodea y lo que surge desde su interioridad, la fantasía y pasión que fluye como un torrente intenso con la oleada pulsional. El borde aparece claramente en el parlamento del alba de Romeo y Julieta: el amanecer, ese filo entre día y noche tan transitado por los adolescentes, es la concreción del espacio-borde. Es en función de esa vida que transcurre en ese borde, que se da entonces una cierta tensión y, cuando se la tolera, se logra también una capacidad para convivir con ella. Es esa la tensión que aparece en el lenguaje de los jóvenes, y que se manifiesta por el uso del juego de contrastes en sus intercambios verbales. El equivalente de ese estado tensional en el lenguaje adolescente, es justamente la figura retórica del oxímoron,<sup>5</sup> donde se condensan los opuestos. Y por momentos, en ese lenguaje del amor, todo pasa a ser contrario a sí mismo -el lenguaje del amor, que es el lenguaje de las metáforas, se convierte en un festival de oxímoron. Es así como leemos en Romeo y Julieta modismos como: *O amoroso odio, querellante amor, pesada ligereza, seria vanidad, informe caos de bien delineadas formas, pluma de plomo, frío fuego, enferma salud.*<sup>6</sup> El oxímoron y la paradoja, instrumentos retóricos por excelencia de la poesía, pasan a constituir parte esencial del lenguaje amoroso de los jóvenes. Según Harold Bloom, la tragedia de Romeo y Julieta transcurre en ese juego de contrastes; en especial en un contraste de luz y oscuridad. Podemos apreciar la presencia de elementos relacionados con el día y la noche: Julieta y Romeo se miran recíprocamente "*como una manifestación conjunta de la luz en un entorno oscuro*". Él la describe "*similar al sol, más brillante que una antorcha, una joya destellante en medio de la noche, y un ángel iluminado entre nubes oscuras*". A su vez, Julieta describe a Romeo como "*el día en la noche*" y como "*algo más blanco que la nieve en el lomo de un cuervo*". En el consultorio, una y otra vez, se reactualiza el parlamento de los amantes inmortales en la escena del alba: "*quedáte un poco más, charlemos un poco más*".

Hoy es tan frecuente verlos asistir a la sesión medio destruidos: "*porque estuvimos con X toda la noche y no dormimos nada*"; "*garchamos y siempre se nos hace*

---

<sup>5</sup> El oxímoron (en latín, *contradictio in terminis*), dentro de las figuras literarias en retórica, es una lógica que consiste en usar dos conceptos de significado opuesto en una sola expresión. El sentido literal de oxímoron es *opuesto*, por ejemplo, "un instante eterno"; se fuerza así al lector o al interlocutor a comprender el sentido metafórico (en este caso: un instante que, por la intensidad de lo vivido durante su transcurso, hace perder la noción del tiempo). El recurso a esta figura retórica es muy frecuente en poesía amorosa, por considerarse que la experiencia del amor trasciende todas las antinomias mundanas.

<sup>6</sup> *O loving hate, brawling love, heavy lightness, serious vanity, misshapen caos of well-seeming forms, feather of lead, cold fire, sick health.*

*las seis"; ó cuando nos dicen "me enconché", por me enamoré más una alta carga de calentura. ¡Y "garchamos"...! ¡Qué condensación de cogimos y charlamos! De hecho en el Diccionario del Lunfardo se lee que el significado de garcha es... pene. O cuando en los relatos aparecen términos como el tan utilizado "boludo", que de ser un insulto pasa a ser un equivalente a compañero ó amigo, tomando un cariz de ternura que el joven siempre intenta velar. Se los escucha hablar desde esa conjugación de dos aspectos distintos, desde esa mezcla de los opuestos, que son en realidad una representación de su modo de sentir en esta etapa de su vida.*

De esa mezcla de comunicación de la cotidianeidad y sexo, surge el lenguaje poético de nuestros pacientes, de los púberes que juegan con el lenguaje en la sesión, y de los adolescentes, en los cuales conlleva una inevitable cuota de dolor y tragedia. Esto puede verse en la siguiente viñeta clínica: *En una sesión, Any, de 18 años, me relata que estaba el día anterior con un grupito de amigas en un auto, y que al parar en un semáforo, en una zona relativamente humilde de la Provincia de BS. As., un jovencito de unos 12 años, con una camiseta de la Selección, comienza a hacer malabarismos con tres pelotitas, para pedir así unos pesos. Me cuenta que todas empezaron a exclamar - ¡Ay, qué lindo pibe, este rubiecito! ¡Yo le doy unos pesos, pero sólo le doy porque es tan lindo!- Y juntaron entre ellas algún dinero, bajaron la ventanilla y se lo dieron. Se reanuda el tránsito y el chico se va corriendo, subiendo el montículo de tierra que lo lleva hacia el puente de la autopista. La paciente me cuenta que ella y las otras chicas entonces comenzaron a decir -¡Pero qué lindo que es, y miren, parece un fauno, cómo corre contento por las praderas!-. En ese momento, no veían la miseria de ese barrio obrero, no se detenían en la tristeza de que el muchacho estuviese pidiendo una limosna, sólo veían a su pequeño fauno corriendo por las praderas... A esto respondí en ese momento con un profundo silencio.*

*En la sesión siguiente, Any se vuelve a referir al episodio, pero con otra versión, más mesurada y sin los toques de excitación y "bucólicos" de la sesión anterior. En el grupo habían dicho todo eso, si, pero... reflexiona, algo no le cerraba del todo. Se había quedado pensando que al fin y al cabo, ¡el triste chico estaba pidiendo plata! Yo comento las diferencias que noto en relación a cómo se refiere ahora al mismo hecho. Ella entonces agrega: me quedé pensado en Maru, la que estaba entonces con nosotras. Es una chica que mucho no me gusta. Ella fue la que dijo que le daba la plata al chico ese pero sólo porque era tan lindo. Es nueva en el grupo, pero no me gusta, es un poco mala, la acepto pero porque está ahora en el grupo...*

Ahí aparece el juego de contrastes que hace que en Any comience a actuar la tensión en donde la mirada poética admite el juego de contrarios, (el fauno adquiere un nivel trágico en su lenguaje, y pasa a ser un triste chico), y con esta mirada, la apertura al cuestionamiento, al conflicto, y al sentimiento de tragedia. Algo de este lenguaje

poético pleno de contrastes y tensiones deberá ser trasladado al consultorio, si uno piensa que vale la pena estar en sintonía con esa parte de la que sólo así surge su vitalidad. La patología debería ser tratada en diálogo y dentro de este contexto básico, puesto que es este espectro de pacientes, más que en ninguno, de lo que se trata es de preservar o reencontrar la espontaneidad creadora a fin de conectarse con la vitalidad del joven. El púber debe enfrentar una importante tarea: en tanto se halla ante lo que Freud, tan poéticamente denominó la "Metamorfosis de la Pubertad", deberá emerger del "estado crisálida" en el que se encuentra durante la latencia, y tendrá que reencontrar esa vitalidad que lo caracterizaba durante la infancia, en especial durante la etapa del Edipo temprano, donde poseía la fuerza de la primer oleada pulsional.

Esta corriente analítica, ligada al rescate de la capacidad poética y de la imaginación, es de importancia actual porque lo que solemos observar es que muchos de los adolescentes de nuestro país, tienen en este momento su capacidad emocional dañada. Ya sea porque tuvieron que transitar por la época de la dictadura militar que nos dejó a todos con la cabeza arrasada, ó debido a que pertenecen a un mundo en el que, tal como podemos leer en el libro *Chicos en Banda*, de Silvia Duschatsky y Cristina Corea, que en el 2001 describían la difícil convivencia que se establecía entre los jóvenes excluidos del sistema y los que vivían en él, el rescate de la imaginación creadora es de tanta importancia. Es por eso que la emoción poética los puede rescatar y puede recuperar en ellos algo del ángel de la rebelión que se ha perdido.

Tal vez esa vitalidad esté en la experiencia imaginativa, representando para la psique una forma de sublimación indudablemente enriquecedora. Lewis Carroll, conociendo como pocos el lenguaje de las adolescentes, se comunicaba con sus adoradas jovencitas con ese estilo lleno de retruécanos, de sin-sentidos. En lo que primero fue un cuento, hilado a pedido de las niñas Liddell, ("¡Cuéntanos un cuento, cuéntanos un cuento!"), y luego en su libro, *Alicia en el País de las Maravillas*, la poética alcanzó una densidad pocas veces vista. Este rescate de la vitalidad en el adolescente, en base a la poética, mediante imbricación de múltiples planos de la experiencia, se halla bellamente plasmado en el personaje de Alicia. Esta, se diría, podría ser tomada como la heroína de los analistas de adolescentes: vital, valiente, curiosa, respetuosa de la asimetría con los adultos, pero sin temor a ellos ni a sus falencias, a sus hipocresías, rivalidades y vanidades, ¿Pero de dónde surgen estas dotes de Alicia? En la versión que aparece en la película de Tim Burton, este director imagina un detalle interesante: Alicia, cuando niña, ya había estado en el País de las Maravillas, pero no disponía de ese recuerdo (y he ahí una excelente descripción de la amnesia infantil). En ese momento, la adolescente todavía no contaba con la valentía que se requería de ella para ser el Paladín de la Reina Blanca. Pero... el Sombrerero Loco tiene una tarea: logra que la jovencita recuerde que la Alicia-niña ya había estado ahí y que ya había participado de otra Tarde



de Té con sus nuevos amigos. A partir de esa conexión que el Sombrerero (¿el analista?) logra establecer, la joven vuelve a creer en las capacidades que entonces, de niña, tenía, todas ellas basadas en la imaginación que caracteriza el lenguaje del mundo infantil. Así encuentra la convicción que le faltaba y logra matar al terrible dragón Jabberwocky. La poesía (recordemos que *poiesis* en griego significa actuar) intervino, y la adolescente pasó a la acción en unión con la niña que fue.

Si escuchamos a los adolescentes, veremos que parlotean, "lenguajea". Si se es capaz de compartir ese momento mágico con ellos, y se logra escucharlos con apertura y amor, se comprueba que ese "lenguajeo" contiene altas dosis poéticas. Si no se conserva el contacto con este tipo de lenguaje poético en el análisis de adolescentes, se ahoga la vitalidad que se da en el parloteo del discurso juvenil grupal. Al decir de Castoriadis, la tarea del análisis es justamente la de liberar la imaginación. Como analistas, tantas veces nuestra ingrata labor suele ser desbrozar el campo de las malezas de la patología, pero a veces nos toca la maravillosa tarea de cultivar un rosal. Es desde el tipo de vínculo –estilo Sombrerero Loco– con ese adolescente que se halla con sus aspectos infantiles, que uno vencerá con él al dragón, a la patología, a la caracterología, a las manifestaciones fronterizas, pero además logrará hacer prosperar al rosal.

### **Dra. Clara Nemas<sup>7</sup>**

Desde hace ya algún tiempo he estado pensando acerca de las cualidades necesarias para ser y continuar siendo psicoanalista en esta época de incertidumbres en la que vivimos. El prolongado contacto con pacientes, cuestionamientos e interrogantes en este momento de mi vida y mi interés en pensar acerca de algunas situaciones que están en la frontera entre la práctica clínica y los problemas éticos me llevaron a considerar al coraje y la sinceridad como importantes componentes de la actitud psicoanalítica. Importantes y necesarios, aunque no suficientes.

En una primera entrevista, una joven paciente habló de que se necesitaba coraje para empezar un análisis. Algún tiempo más tarde, la misma paciente se refirió a sus dificultades para "jugarse" más con sus inclinaciones artísticas, porque tenía miedo de abandonar sus estudios y su trabajo, como le había pasado a una amiga. ¿Trataba de no

---

<sup>7</sup> claranemas@gmail.com

comprometerse con su arte ya que no tenía el coraje de sostener una relación apasionada con el mismo... arte y psicoanálisis?

En otro contexto, en una entrevista, escuchamos a una joven analista preguntarle a Hanna Segal cuál pensaba ella que era la cualidad necesaria para ser y seguir siendo analista. Hanna Segal respondió: "La capacidad para sentir y comprender la pasión. No seríamos capaces de ser objetivos y sinceros con nosotros mismos en psicoanálisis si en lo profundo no sintiéramos un compromiso apasionado" Y agregó que una importante cualidad para devenir analista era tener mucho coraje!

Cuando Bion describió la pasión, se refirió a un componente derivado de los vínculos emocionales L, H y K. La describió como una emoción experimentada con intensidad y calidez pero sin violencia e insistió en que la pasión es la evidencia de que al menos dos mentes, y nunca menos de dos, están vinculadas. Pero como Hanna Segal y mi joven paciente parecen decirnos, ¡se necesita coraje para sostener nuestras pasiones!

En nuestro trabajo y en nuestra vida como analistas, volvemos al análisis personal, a las supervisiones, al intercambio con colegas y también a algunos textos como a los rieles del ferrocarril; a pesar de que el recorrido de nuestro viaje pueda ser abierto, necesitamos de estos rieles para evitar o para recuperarnos de los descarrilamientos. Para mí, uno de estos textos a los que retorno es el Capítulo 9 de El Proceso Psicoanalítico de Donald Meltzer, titulado *Psicoanálisis como Actividad Humana*-

En este artículo, Meltzer discute un principio guía en el que se apoya para la práctica del psicoanálisis: "El fin es la estabilidad, el secreto es la simplicidad, pero el principio guía es el *esfuerzo* (strain), balanceado pero cercano al límite. Esta idea de *esfuerzo* sostenido evoca en mí la cualidad de coraje que quisiera compartir con ustedes.

Estas ideas, y la propuesta del año del Departamento, de estudiar y acercarse a autores menos recorridos, me hicieron pensar en los aportes de dos analistas, Ann Alvarez y Gianna Williams, que han puesto a prueba tanto el instrumento psicoanalítico como su propio coraje al trabajar con pacientes particularmente difíciles como niños y adolescentes autistas, psicóticos, carenciados, abusados y con serios trastornos de la alimentación. Como suele ocurrir, el contacto con estos pacientes más perturbados abre interrogantes y posibilidades de comprensión no sólo a la psicopatología, sino sobre aspectos de la personalidad que pueden aparecer en formas menos dramáticas u obvias. Otro efecto de este trabajo que amplía las fronteras del psicoanálisis es la interrogación sobre aspectos de la técnica que necesitan ser reconsiderados incluyendo el compromiso ético del analista en su contratransferencia.

Comenzaré con Ann Alvarez, no estrictamente psicoanalista ya que no ha hecho la formación en la IPA, como ella aclara, no sin picardía. Ella es psicoterapeuta de

la Tavistock Clinic y una figura de proyección internacional en el área del psicoanálisis de niños, particularmente en el ámbito del autismo. Ann Alvarez ha sometido a la técnica psicoanalítica a una profunda revisión conceptual (algo que pienso fundamental en estos momentos de adaptación ad hoc de nuestra técnica). Sin abandonar los pilares del psicoanálisis clásico, (los suyos son Freud, Klein y fundamentalmente Bion) Alvarez refina cómo algunos de estos conceptos son usados en la clínica. Uno de los aspectos de la técnica que ella cuestiona es la neutralidad del analista; para ello introduce el concepto de "reclamo" (reclamation). Promueve una nueva comprensión de los mecanismos de defensa, discutiendo su función en cada situación. Distingue, por ejemplo, estados maníacos que son una negación de la depresión de aquellos que son una señal de recuperación. Lo mismo hace con la paranoia, como veremos. Su abordaje integra descubrimientos de la psicología evolutiva y el psicoanálisis.

Uno de los aspectos de la técnica que Ann Alvarez revisa es, como anticipé, el de la neutralidad analítica, particularmente con niños que ella describe como que se han dado por vencidos, situación que observamos en algunos de los adolescentes que nos consultan o nos "son traídos" en esta época. La autora dice que no hay duda que la receptividad, tanto de la madre hacia el despliegue del afecto del bebé, como del analista hacia la transferencia del paciente, es una función fundamental, tanto en la madre como en el/la terapeuta. Pero ella destaca otras funciones a las que ella se refiere como "reclamación", un movimiento activo del analista que tiene la capacidad de despertar, vitalizar, estimular y promover esperanza. Lo que ha denominado, y es el título de uno de sus libros: "compañía viva". En estos casos, lo que ella describe como la receptividad compasiva al estilo de Cordelia, sería inoperante.

Los sentimientos de urgencia, horror y desesperación podrían ser apropiadas respuestas del analista a algunos estados de enfermedad mental, disolución mental y cercanía a la muerte psíquica. El analista, dice, puede necesitar sentir esta urgencia sin perder su equilibrio y su capacidad para pensar, de modo de ayudar al paciente a conocer la seriedad de su difícil situación. En casos de enfermedad mental crónica, depresión crónica o apatía crónica, aún en niños, propone que quizás debamos referirnos a la cronicidad misma antes de que podamos ocuparnos de las motivaciones que originaron la depresión, la apatía o la psicosis. La malnutrición, o aún la inanición, dice, son diferentes del hambre. La respuesta frente a la misma ya no es sólo la comida, no basta con alimentar; hay que dirigirse a los efectos que la inanición ha producido. Las interpretaciones dirigidas al porqué de una retracción, por ejemplo, podrían dejar de lado los peligros relacionados con el grado de retracción. Ignorarían, también, el problema de definir, comprender y atravesar el enorme espacio intransitado al que el paciente se ha retirado.

Ann se pregunta de dónde surgen los sentimientos de urgencia despertados en la mente del analista. ¿Podrán adjudicarse a procesos de identificación proyectiva? Ella propone que algo de la alarma que uno siente acerca de un paciente profundamente retraído puede ser en parte una respuesta a la fuerte proyección de una desesperación que el paciente es incapaz de sentir por sí mismo. Pero en ocasiones puede ser la respuesta a algo aún más serio, a algo que ha renunciado en el niño y es incapaz de mandar señales. La respuesta del analista tiene que ver con algo que lo convoca desde dentro de sí, por un activo acto de imaginación. A veces es posible visualizar la sombra de un niño en el interior del paciente, otras, el movimiento "reclamatorio" debe preceder a la evidencia de que hay realmente allí una mente para reclamar. La autora se pregunta si en esta actitud analítica habrá alguna referencia a algo que se despliega entre la madre y el bebé. Acá acude a desarrollos de la psicología evolutiva y a observaciones psicoanalíticas de bebés en las que es posible percibir los momentos en que las madres invitan a sus hijos a estar en contacto con otro ser humano no sólo por o debido a sus necesidades corporales o emocionales, no por su propio interés en ese contacto, sino debido a la actividad, asistencia y deseo de la madre que les reclama vitalidad. Estos momentos son tan centrales para el desarrollo del bebé como los momentos de contención y calma.

Sin embargo, la autora diferencia claramente esta actitud de la del exceso de celo terapéutico o de la creencia a ultranza del poder de la explicación psicoanalítica, que, sostiene, puede producir grandes decepciones cuando el paciente no parece ser ayudado y no cambia. Los terrores del paciente pueden ser tan abrumadores que no puedan ser nombrados, menos aún explicados; su destructividad o auto - destructividad puede haberse desarrollado, luego de años de práctica, en un arte de alto nivel. La violencia puede haber comenzado como una defensa contra el dolor, pero luego se transforma en un modo de vida. Retomaré algo de estos pacientes en las ideas de Gianna Williams, pero antes me gustaría compartir con ustedes parte de una entrevista a Ann Alvarez que la muestra bien en su modo de pensar. Dice:

*En un artículo que tiene el pomposo título de "La gramática de la Identificación proyectiva", me refiero a un niño cuya madre psicótica lo había abandonado. En las sesiones él me hablaba de la fantasía de una madre eterna. Atendí a ese niño hace 35 años, en una época en que creíamos que nuestra tarea era poner al niño en contacto con sus más profundas ansiedades. Consideré entonces a esa madre eterna como un deseo y una defensa contra la verdadera realidad psíquica de que la madre lo había abandonado. Ahora pienso que estaba equivocada y en mi libro doy muchos ejemplos de cómo yo y otros terapeutas de niños empeoramos la desesperación de nuestros pacientes borderline con ese tipo de interpretación. No pienso que esto sea una cuestión de satisfacción de deseos ni de hacer falsas promesas o colusiones con el niño, sino de*

*comprender la necesidad que él tiene por derecho, comprender algunos imperativos morales.*

*Cuando un niño presenta una fantasía de madre eterna, en vez de interpretar: "A vos te gustaría que tu mamá no te hubiera abandonado", sería preferible decir: "Vos sentís que tu mamá no tendría que haberte abandonado nunca". En vez de: "A vos te gustaría que yo te adoptara y te tomara como hijo", prefiero decir: " Vos sentís que yo debería adoptarte, o que alguien debería adoptarte, que alguien tendría que haberte salvado". Una colega especialista en traumas dice que las personas que fueron torturadas siempre terminan por culpar a la madre por no haberlos podido proteger.*

*Hace mucho tiempo aprendí a tener mucho respeto por algunos pacientes paranoides que no son psicópatas; respeto por el profundo sentimiento de injusticia, de traición y de venganza que tienen y lo que antes interpretaba como celos y odio, ahora lo vería como sentimientos de traición e injusticia que movilizan legítimas fantasías (no actos) de venganza.*

*Un lenguaje en términos de deseos es adecuado para pacientes neuróticos, que tienen un yo más integrado para pensar sobre la diferencia entre lo que tienen y lo que les falta, que son personas con fe y esperanza suficiente para tolerar el mundo real y que la situación en la que se encuentran es soportable. A este tipo de paciente se le puede decir: "Vos quisieras que tu madre no te hubiera abandonado" ó "Vos querrías que yo no me fuera de vacaciones". Por eso es necesario trabajar de una manera diferente cuando existe una grave deficiencia en el yo y una falla profunda del aspecto positivo de la personalidad.*

Creo que es importante aclarar que estos desarrollos siguen las ideas de Bion acerca del funcionamiento psicótico y neurótico de la personalidad y da por sentado un nivel narcisista continuamente activo en el inconsciente. No se trata de que algunas personalidades son narcisistas y otras no, sino de que el nivel narcisista de la personalidad es más evidente en algunas personalidades que en otras. Por lo tanto estas ideas no se aplican a algunos pacientes, sino al trabajo analítico con todos los pacientes. La mayor presencia de estos aspectos narcisistas de la personalidad se relacionan con una herida narcisista que ha afectado la misma arquitectura del yo que el sujeto siente que debe proteger para sobrevivir; los esfuerzos para lograrlo pueden regir toda su vida.

Voy a transmitir mucho más brevemente las ideas de Gianna Williams, psicoanalista residente en Londres y fundadora del Taller de Trastornos de la Alimentación que funciona en la Tavistock desde el año 1987. Gianna ha trabajado con pacientes muy perturbados y con niños muy deprivados, como alguno de nosotros tuvo oportunidad de escuchar cuando nos habló de su trabajo con los niños de un hogar en Puebla, México, con quienes instrumentó una técnica, desarrollada por ella, que

denominó "tiempo especial". Con relación a estos niños carenciados ha descrito el riesgo de las defensas desarrolladas por algunos de estos chicos en un trabajo que escribió en 1974 titulado "Doble Deprivación". Entiende por doble deprivación lo que ocurre con chicos abandonados o abusados que han desarrollado defensas y creado alianzas internas que les hace muy difícil aceptar ayuda, atando las manos de los que tratan de ayudarlo, produciéndose así una deprivación doble: por causas externas y por defensas internas frente a la esperanza y la dependencia previendo el dolor que podría causarles un nuevo dolor al fallar.

En situaciones de trastornos relacionados con la anorexia, Gianna ha descrito un posible origen en padres que han usado a sus hijos como receptáculos de sus propias proyecciones –acá opone el concepto de continente al de receptáculo – frente a lo cual los niños y adolescentes generan una defensa que ella llama de "Prohibida la entrada"! y que es vivida contra-transferencialmente como una orden de "Prohibido el paso"! Los acercamientos son vividos como una violación de los espacios internos, lo que lleva a Gianna a reafirmar su idea de que estos pacientes han sido objeto de proyecciones intrusivas por parte de las figuras parentales.

La pregunta de Gianna pareciera ser cómo se accede a un paciente que pone tantas trabas defensivas a nuestro intento de relacionarnos con él. La pregunta de Ann quizás sea cómo rescatar a un niño perdido para ayudarlo a elegir entre el mundo de la salud mental y el mundo de la locura, o entre el mundo de la relación con el otro y consigo mismo y el mundo protegido de la retracción. Ambos interrogantes intentan encontrar su respuesta en el vínculo transferencial, en el monitoreo y la descripción del vínculo que se establece en el encuentro entre analista y paciente. Es necesario describir las primitivas defensas, a veces muy destructivas, dirigidas a las funciones perceptuales y pensantes, que se ponen en marcha para impedir esa amenaza a la omnipotencia de los aspectos más psicóticos, que ejercen una enorme atracción ya que prometen eludir el contacto con la realidad, externa y psíquica. Otras veces se trata de confrontar la retracción y observar en el consultorio el camino recorrido en esa retirada.

Quisiera terminar con algo que dijo Donald Meltzer allá por el año 1989 y que ha quedado muy presente y vivo en mi mente desde entonces. Lo recuerdo más o menos así: "en este momento en mi trabajo estoy más preocupado por nutrir y asistir a los brotes de la mente que son capaces de pensar que por desbrozar la maleza, es decir, más interesado en lo que la mente hace bien que en lo que hace mal o en otros términos, menos inclinado a poner el acento en el funcionamiento de la posición esquizoparanoide que en la depresiva." Esto no quiere decir dejar de lado la confrontación con los aspectos más destructivos de la mente, sin juzgarlos ni rechazarlos pero con coraje, sinceridad y sin colusiones. ¿En qué otro lugar una persona podría sentir que tiene un espacio para hacer pensables sus pensamientos y emociones?

¿Qué otros espacios privados de intimidad y reflexión van quedando en el mundo contemporáneo? Quizás estemos en un momento en que el psicoanálisis requiere de nuestro compromiso activo como "Compañía Viva" para continuar reclamando la vitalidad en nuestros pacientes y en nosotros mismos como analistas.

### **Bibliografía**

#### **Nora Barugel**

- Alicia en el País de las Maravillas, (2010), película dirigida por Tim Burton.
- Bajtín, M., Estética de la creación verbal, (1982), Siglo veintiuno, México.
- Bloom, H., Shakespeare, la invención de lo humano, (2001), Norma, Bogotá.
- Botella, C. y A., La figurabilidad psíquica, (2001), Amorrortu, Bs. As.
- Carroll, L., Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas, (1992), Cátedra, Madrid.
- Carroll, L., A través del Espejo y lo que Alicia encontró ahí, (1992), Cátedra, Madrid.
- Castoriadis, C., Hecho y por hacer. Pensar la imaginación, (1998), EUDEBA, Buenos Aires.
- Corea, C., y Duschatsky, S., Chicos en banda, (2008), Paidós. Bs. As.
- Corominas, J., Diccionario crítico etimológico de la lengua española, (1954-1957), Gredos, Madrid.
- Eco, H., Obra abierta, (1984), Ariel, Barcelona.
- Freud, S., El Libro de los sueños, (1900), Amorrortu, Bs. As.
- Freud, S., Tres Ensayos para una teoría sexual, (1905), Amorrortu, Bs. As.
- Green, A., El discurso viviente, (1973), Amorrortu, Bs. As.
- Green, A., El lenguaje en el psicoanálisis, (1984), Amorrortu, Bs. As.
- Green, A., Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo, (2002), Amorrortu, Bs. As.
- Green, A., Illusions et désillusions du travail psychanalytique, (2010), Odile Jacob, Paris.
- Shakespeare, W., Romeo y Julieta, (1595), Cátedra, Madrid.
- Sloterdijk, P., Venir al mundo, venir al lenguaje, (2006), Pre-textos, Valencia.
- Winnicott, D., Realidad y juego, (1971) Gedisa, Barcelona.